

Poesía de Ramón Xirau

El mundo, un milagro

Darío Jaramillo Agudelo

Llevado por su vocación pendular, que oscila entre el ensayo y la poesía, Ramón Xirau ha construido puentes entre el catalán y la lengua española. Al presentar la Poesía completa de su colega, el escritor colombiano Darío Jaramillo Agudelo recorre con sensibilidad e inteligencia la obra lírica del autor de Poesía y conocimiento.

I

Son paradójicas estas ceremonias. En principio, como su nombre lo indica, se trata de presentar un libro, y en cierto modo —también— de presentar a un autor.¹ Pero he aquí que, ante la inminencia del rito, me encuentro en el brete de lo contrario, que yo, que no acabo de presentarme a mí mismo, debo presentar a un personaje bien conocido y, por ese conocimiento, mercedamente respetado.

Debo comenzar recordando una definición que hizo Octavio Paz de Ramón Xirau. “Hombre-puente” lo llamó, y este retrato hablado ha servido a muchos para enunciar los varios pares de orillas que este catalán mexicano pisa simultáneamente. Hombre-puente: “el que comunica el castellano con el catalán y une al mismo tiempo las dos orillas de la obra de Xirau: la filosofía y la crítica, en un extremo, y la literatura en el otro” escri-

¹ Texto leído en la presentación de *Poesía completa* de Ramón Xirau, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el 27 de noviembre de 2007.

be el anónimo autor de la nota introductoria de la *Poesía completa* de nuestro personaje.

“Hombre-puentes”, mucho mejor en plural que dejando los puentes en singular. Así se refiere Adolfo Castañón a esta capacidad de habitar varias orillas:

la obra de Ramón Xirau se ha encauzado por cuatro vertientes: la del poeta que ha sabido crear un mirador visionario, la del escritor y filósofo autor de una obra propia, la del maestro formador de investigadores y profesores y, en fin, la del traductor y editor que supo hacer de la revista *Diálogos* (1964-1985) un rico faro donde, en cierto modo, se pueden reconocer algunas de las líneas maestras que ahondarían y ensancharían en lo editorial las revistas *Plural* y *Vuelta* de Octavio Paz.

Más adelante, en el mismo texto, con tino y belleza, concluye así Castañón: “la raíz inteligente de Xirau parece hundirse en un espacio donde la poesía, la religión y la filosofía se cruzan y desdoblarse a un tiempo preguntándose por su ser y por su historia”.

Ramón Xirau es profesor de la UNAM desde 1949. Se ha dedicado profesionalmente a la filosofía, de la que da clases y escribe libros de pensamiento en buena hora ajenos a las modas intelectuales que ha visto desfilar a lo largo de ese más de medio siglo de docencia. En Xirau, como en casi todos los poetas, el ejercicio de la poesía —casi siempre la principal de todas sus labores— ocupa un tiempo invisible, no remunerado, de reposo.

II

Para el lector de la poesía de Xirau es una bienaventuranza que su profesión sea la reflexión filosófica porque, al final, el pensamiento que expresa en sus textos de prosa sirve de lumbre para compenetrarse con su poesía.

Poeta y filósofo, poeta-filósofo —dice Castañón—, Ramón Xirau parece haber encontrado en el ensayo literario, en el ejercicio de interrogación crítica del acto poético, el espacio idóneo para celebrar el diálogo —palabra clave en él— entre los saberes del alma y del espíritu.

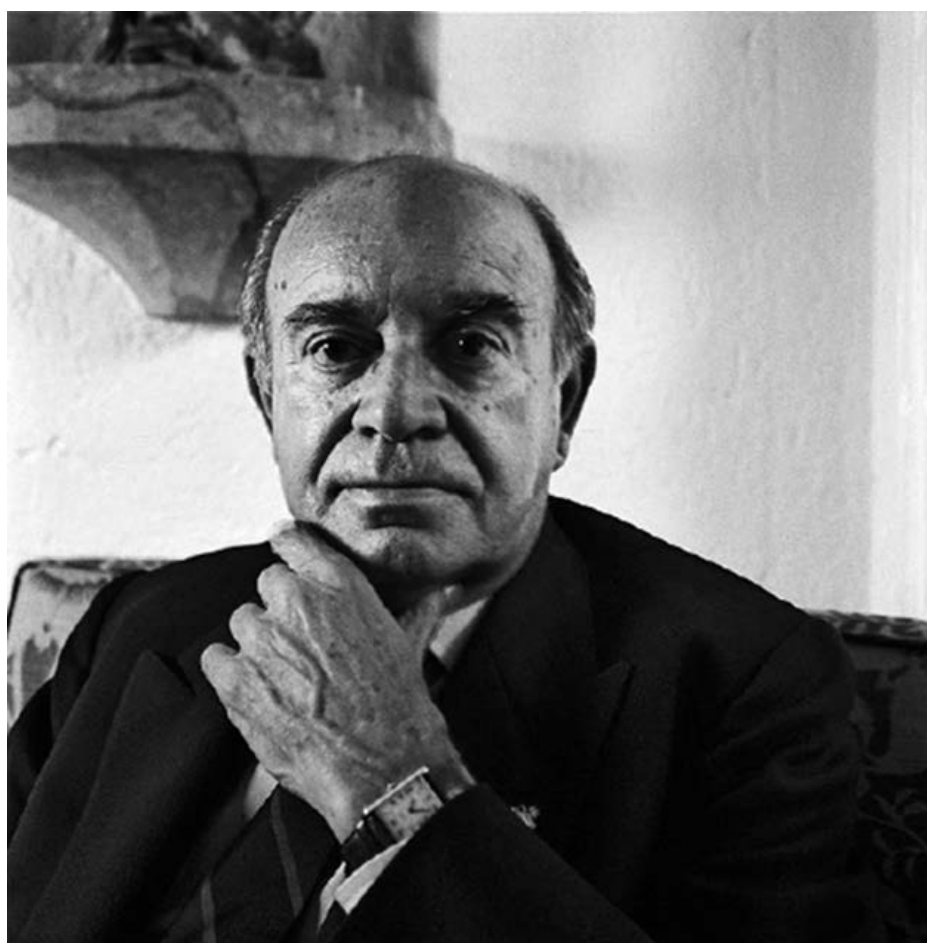
Los ensayos iluminan su poesía pero a la vez, en un movimiento circular, la visión poética es el sustrato final del discurso ensayístico. Cito al Xirau autor de *Sentido de la presencia*:

en él trataba de decir que nuestro “estar” en el mundo se opone al “ser”, que no podemos nunca verdaderamente ser, pero que en cambio podemos estar en este mundo. En otras palabras el presente es instantáneo y lo instantáneo es huidizo. La presencia, en cambio —otra forma de hablar de “estar”— es el tiempo en el cual estamos siempre y tiene la amplitud que tienen la memoria y la previsión.

Esta misma idea se desarrolla en *El tiempo vivido, acerca del “estar”*. Mauricio Beuchot sintetiza así la idea central de este libro: el tiempo humano es el tiempo interno, el tiempo del alma, que se proyecta a tres lados, al recuerdo, a la presencia y a la expectativa. Reitera Xirau que el “estar” tiene más contenido humano que el “ser”, que suena demasiado neutro, y luego del “estar” aparece mecánicamente la cuestión de la permanencia y, después de ella, la de eternidad; ¿por qué?

Tal vez —cito la interpretación de Beuchot— porque la captación de nuestro estar nos parece tan contingente que nos mueve a buscar el secreto apoyo necesario que lo sostiene. Y de esta manera somos introducidos en el vital lenguaje de la mística, que se pronuncia las más de las veces en forma de poesía.

Por eso mismo, como lo dijo Xirau, “desde nuestra intimidad, el presente no es fugaz, es lo que so-



Ramón Xirau



mos toda la vida”: ¿cabrá más poesía en un enunciado filosófico?, pregunto.

III

El tratado de límites entre la prosa y la poesía de Xirau pasa, además, por otra coordenada que es necesario poner de presente. Mientras aquélla es escrita originalmente en castellano, su poesía está redactada en catalán.

Aquí tengo que detenerme por fuerza, para advertir que la poesía de Xirau pertenece a otra historia literaria distinta de la literatura en castellano. No soy experto en poesía catalana y esta falta de experticia me excusa de un ejercicio endógeno, mirar el panorama de la poesía catalana, ubicar el momento al que Xirau pertenece, y leerlo bajo el contexto de los poetas que lo anteceden, de sus contemporáneos y de su propia evolución después de medio siglo de publicar poesía en catalán.

Al respecto, lo que merece destacarse de esta edición conjunta del Fondo de Cultura Económica y la UNAM es que las traducciones las ha hecho un canario que no solamente tiene un calificadísimo trayecto en el campo

de la traducción sino que, él mismo, es un muy reconocido poeta en lengua española. Andrés Sánchez Robayna es un poeta imprescindible en el panorama actual de la literatura en España y toda esa sensibilidad con el lenguaje se refleja en un verdadero tesoro para los lectores castellanos de Ramón Xirau, y es que podemos leerlo —fiel al original que siempre está ahí en la página de enfrente para ser confrontado— como quien lee buenos poemas en español. Como quien dice que Sánchez Robayna, sin faltar a una literalidad muy aproximada, logró hacer buenos poemas de Xirau en castellano, logró traducir letra y espíritu.

IV

Fue el teólogo alemán Karl Rahner quien se refirió a las protopalabras, las palabras propias de la poesía, las palabras que expresan, y cito textual:

lo no perceptible, el abismo en que nos fundamos, la clarísima tiniebla que abarca toda claridad de nuestro ser cotidiano, en una palabra: el misterio permanente, Dios, el comienzo que sigue cuando ya hemos acabado. [...] Así, toda palabra que verdaderamente lo es y, estrictamente, sólo la palabra tiene el poder de nombrar lo innombrable. [...] Lo nombrado es evocado a primer plano por la palabra. Y así surge el fondo abarcador, mudo y callado, del que procede y en el que permanece oculto.

Sigo citando a Rahner:

la palabra ordena siempre lo individual y, al hacerlo, hace referencia siempre al orden mismo, inordenable, siempre previo, que permanece, *a priori* en el fondo y en trasfondo. [...] Es justamente a esta realidad sin nombre a quien las palabras quieren nombrar también, cuando dicen lo que tiene nombre. Quieren evocar el misterio dando lo inteligible; quieren invocar la infinitud, parafraseando y circunscribiendo lo finito; quieren, aprehendiendo y percibiendo, forzar al hombre a que sea aprendido.²

Aquí ocurre que leo a Xirau mientras leo a Rahner, me coinciden en el tiempo y, por milagro, coinciden en el sentido. Pienso que las palabras del teólogo alemán se aplican con precisión a la poesía de Xirau, una poesía que invoca lo infinito parafraseando y circunscribiendo lo finito o, como dice el propio Xirau en uno de sus ensayos, “esta flor o esta hoja que generalmente no veo cuando paso son todo un mundo maravilloso [...]”. También, si hacemos memoria podremos acaso encon-

² Karl Rahner, *Escritos de teología*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2002, p. 411 ss.

trar lo que quiso encontrar en ella san Agustín: la imagen de la eternidad”.

El crítico inglés James Valender ya señaló que la poesía de Xirau guarda “fidelidad a un mismo grupo de imágenes que, al reiterarse, van adquiriendo cada vez mayor pureza, mayor intensidad”. Son las protopalabras que, en Xirau son —y a ellas es fiel a ciertos términos desde un principio, en los *Diez poemas*, cuando los fija casi todos, símbolos de sí mismos, trasuntos de la permanencia del ahora— el mar, las olas, la luz y la sombra, el cuerpo, el azul, el sueño y la noche, el cielo y el viento, las barcas.

Y advierte Valender:

el ritmo normal de la vida se va deteniendo, conforme se inmoviliza, otro ritmo muy distinto empieza a hacerse sentir: un ritmo que tiende a cargar las cosas de una energía y una densidad, una ligereza y una transparencia que antes no tenían. [...] En un instante de intensa concentración, todas las formas del mundo (como todas las vocales del poema), liberadas de su peso cotidiano, empiezan a bailar, movidas por la presencia resplandeciente de lo que las une y las trasciende. El mundo de repente alcanza su plenitud y, junto con el mundo, todo aquel que lo contempla.

Ocurre con algunos poetas que tienen una, no sé si involuntaria, vocación aforística. Tal es el caso de Xirau. Un lector con lápiz afilado podría subrayar —y antologar— los aforismos que aparecen de repente, con faro propio, dentro de los poemas. Anoto algunos: “con tanto amor cuida el amor la sombra, que ésta brilla de luz”, “el hálito del viento venía de tus sueños”, “la sombra blanca del amor llenaba mi corazón de luz”, “la estrella que hace prismas de luz en cada espuma”, “todo silencio es un silencio eterno”, “y sé que es sueño, todo es sueño en el ala esponjosa de la vida”, “la palabra muere en ramos de luz”, “la vida dice vida en cada trozo de escarcha, en cada río de palabras perdidas”, “Dios es Dios en cada trozo del mundo”, “todo es Memoria”, “olas, olas, ríos breves”, “todos somos siempre Job”, “¿enloquecen los árboles sin viento?”.

Entre todos estos interludios aforísticos, destellos iluminados del poema, hay uno que dejo aparte, cuando Xirau dice “el mundo es un milagro”, para recordar que Octavio Paz dijo que en los poemas de Xirau la presencia del mundo es un misterio palpable.

Este aliento de trascendencia no quita la conciencia de las palabras y de las maneras como la cercanía de una palabra con otra engendra significados o produce resplandores de sonido. A veces, sin desviarse de su sentido, el poema se detiene en el juego de palabras que no se pierde en el viaje que hace el poema del catalán al español, como “níqueles y líquenes”, como “una nave, una nieve”, como “el sueño de tu sueño sueña ahora”. Así la

palabra se inserta en el sonido, que es tiempo y asida al tiempo se convierte en música y en invocación de la música: un poema para Mozart y, aquí y allí, apariciones de otros músicos, como Mompou o Corelli, Marcello Ravel, Pergolesi o el sonido del mundo, como estos versos: “navegan nubes, velas, firmamentos. Tenemos melodías”.

Otro aspecto de la poesía de Xirau, que contribuye a escindirlo de lo abstracto, es el sentido pictórico de su poesía. Hay homenajes a pintores, como Malevich —que no es el único—, a pinturas —como *El jardín de las delicias* de El Bosco—, hay recorridos por catedrales, visiones de vitrales, visitas a museos, abunda el color, el valor cromático y el rol simbólico del azul, por ejemplo y, para abundar, hay un libro entero que se titula *Naturalezas vivas*, en donde predomina la vista, lo que el ojo ve y la palabra pinta.

V

Ya en 1994 se había hecho una recopilación de los poemas de Xirau. La que ahora presentan el Fondo de Cultura Económica y la Universidad Nacional Autónoma de México está actualizada y abarca toda su poesía hasta la fecha, incluyendo poemas dispersos. Tiene la enorme virtud de ser una edición bilingüe y va en orden cronológico de publicación de los libros: *Diez poemas*, *El espejo enterrado*, *Las playas*, *Gradas*, *Dicho y descrito*, *Pájaros*, *Naturalezas vivas*, *Nuevos poemas*, *Lugares del tiempo*, *Poemas dispersos*.

Las notas iniciales de los libros dejan saber el ritmo de escritura de los poemas. Por ejemplo, *Las playas* reúne poemas escritos entre 1950 y 1972. En cambio los poemas del siguiente libro, *Gradas*, corresponden a un periodo muy breve, durante el verano y el otoño de 1978. Igual el siguiente libro, también escrito entre el verano y el otoño de 1982, con la salvedad de un poema escrito en la primavera de 1981. Parece que la composición de los poemas viniera por raptos, como lo confirma el siguiente libro, *Pájaros*, cuyos poemas “fueron escritos en dos momentos: febrero-marzo y septiembre-noviembre de 1984”. Hay un salto hasta 1988 cuando Xirau comienza a escribir *Naturalezas vivas*, libro que termina en mayo de 1989. Entre 1992 y 1994 escribe *Nuevos poemas* y el libro siguiente, *Lugares del tiempo*, es de cinco años después, 1999.

Pero, si hay intervalos de meses y a veces años en la actividad poética, es asombrosa su fidelidad a un lenguaje y a unas imágenes, su asombro del mundo, su fidelidad al mar, a la noche, al viento, al presente, que nos vive y nos abre caminos infinitos. **U**

Ramón Xirau, *Poesía completa*, traducción de Andrés Sánchez Robayna, FCE/UNAM, México, 2007, 614 pp.